



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional

La Nación y Página 12 frente a las políticas kirchneristas

Pablo Ponza

Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 4, N.º 3, noviembre 2018

ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>

FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

La Plata | Buenos Aires | Argentina

***La Nación y Página 12* frente a las políticas kirchneristas¹**

Pablo Ponza

pabloponza@yahoo.es

<http://orcid.org/0000-0001-8421-3940>

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Instituto de Antropología de Córdoba
Universidad Nacional de Córdoba
Argentina

Resumen

El objetivo de este ensayo es reflexionar sobre las significaciones elaboradas por *La Nación* y *Página 12* respecto del kirchnerismo y el anti-kirchnerismo, en tanto campos de pertenencia política con un fuerte sentido de exclusión ideológica. La hipótesis del texto propone que los diarios *Página 12* y *La Nación*, en tanto medios alineados con campos políticos e ideológicos opuestos, coadyuvaron al desarrollo de una lógica *Nosotros vs. Ellos*, erigiendo una frontera antagónica que distingue dos identidades refractarias, opuestas pero complementarias, que se actualizan en un diálogo de contrastes.

Palabras clave

La Nación, *Página 12*, Políticas, Kirchnerismo.

Introducción

Al menos durante los últimos quince años la pulseada informativa entre *La Nación* y *Página 12* se concentró en ordenar y dar un sentido a los episodios políticos, económicos, sociales y culturales cotidianos, con la finalidad de elaborar e instaurar una lectura persuasiva y coordinada de la realidad, que dé lugar a una interpretación homogénea y coherente de sus significantes dispersos. Pero antes de comenzar con el análisis es relevante advertir las características de nuestro enfoque, que no considera los discursos elaborados por ambos diarios como representaciones casuales, sino como prácticas que deliberadamente buscan dar forma y contenido específico a los sujetos y objetos a los que se refiere (Foucault, 2008). En este sentido Sidicaro (1993) nos recuerda que los diarios funcionan como una matriz de decodificación de hechos políticos y sociales que no sólo busca organizar el conocimiento de la realidad sino construirla. De modo que las políticas editoriales no serían otra cosa que la superficie del universo ideológico de los sectores dominantes, que en una labor pedagógica y de difusión de principios, proyectan hacia la sociedad civil su universo ético-intelectual con la intención de legitimar su propia orientación.

Cabe indicar que el espacio temporal de nuestro análisis comprende desde mayo de 2003 hasta diciembre de 2015, aunque se focaliza especialmente entre marzo de 2008 y la asunción de la administración presidencial de Mauricio Macri. Este recorte responde a la polarización que expresaron las partes no sólo tras la aprobación de la llamada Ley de Medios, sino también tras el conflicto entre el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner y las patronales agropecuarias; donde catalizaron dos identidades narrativas mutuamente excluyentes que se venían esbozando ya, por lo menos, desde el 24 de marzo de 2004 tras el discurso de Néstor Kirchner en el ex Campo Clandestino de Detención ESMA.

No obstante, nuestra exploración no tiene carácter cronológico, sino que toma las editoriales, la sección política y las notas de opinión de ambos diarios, desagregando comparativamente las formaciones discursivas vertidas en cuanto: A) las políticas de Estado en economía y derechos humanos, B) las características de sus liderazgos y, C) las motivaciones para movilizar el entorno partidario del kirchnerismo y el anti-kirchnerismo. Puesto que ambos diarios representan dos posiciones ideológicas históricamente orgánicas, nos permitiremos reflexionar esquemáticamente desbordando sobre las significaciones vertidas antes y después del cambio de ciclo político, cuyo parte aguas se sitúa el 10 de diciembre de 2015.

A. Las políticas de Estado: de la periferia al centro vs. del centro a la periferia

Desde el comienzo el kirchnerismo se presentó públicamente como una fuerza oriunda de los márgenes que, de la periferia al centro, venía a confrontar con los poderes fácticos tradicionales cuyo rasgo de actuación, a lo largo de los últimos cuarenta años, se habría caracterizado por aplicar una violencia política, económica, social y cultural revestida por un manto de impunidad. De este modo el kirchnerismo, y Kirchner en primera persona, no sólo se mostró solidario con las víctimas de la impunidad política y económica, sino que se auto-definió como miembro de esa generación diezmada por la dictadura. Reivindicar esa identidad fue complacientemente recibida, en especial, por un colectivo de intelectuales vinculados a la experiencia peronista de izquierda de la década de 1970. De ese modo, Horacio González, Nicolás Casullo, Horacio Verbitsky, Ricardo Forster, Jaime Sorín, entre otros, no sólo se convirtieron en columnistas con asidua presencia en *Página 12*, sino que tras la disputa por la Ley de Medios, el conflicto con las patronales agropecuarias, y la derrota en las elecciones de medio término que acabaron con la derrota de Néstor Kirchner como cabeza de lista de diputados en la provincia de Buenos Aires; generaron una fuerte comunión con la gestión y crearon *Carta Abierta*.

De este modo, según Aznárez-Vargas (2012), la especificidad kirchnerista no sólo se fue instaurando como un gobierno que recuperó la centralidad estatal tras una década de políticas de flexibilización y privatizaciones, sino que logró alinearse del lado de una pluralidad de reclamos. Por decirlo en términos de Laclau (2005), la eficacia inaugural del kirchnerismo habría radicado en lograr anudar discursivamente la universalidad de las partes ofreciendo, por un lado, soluciones concretas a demandas específicas y, por otro, visibilizando reivindicaciones históricamente postergadas de alto contenido simbólico. Por ejemplo, la atención a reclamos colectivos como el de los desocupados, los jubilados, las empresas recuperadas, el recambio de los miembros de la Corte Suprema de Justicia, la suspensión del pago de la deuda externa, la Ley de Matrimonio Igualitario, la re-estatización del sistema previsional y de compañías como Aerolíneas Argentinas o YPF, se convirtieron en medidas paradigmáticas de la gestión. En especial, como señaló Mario Wainfeld desde *Página 12* (28/10/2010), la derogación de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida -así como los juicios a represores- tuvieron un impacto emocional muy poderoso.

Por su parte, *La Nación* y buena parte del arco identificado como la oposición hizo una lectura opuesta y -desde el centro a la periferia- comenzó a mostrar su

desagrado no sólo con el estilo de liderazgo sino también con las motivaciones y el rumbo que adoptaban las políticas del kirchnerismo. A medida fueron pasando los años el encono discursivo fue subiendo decibeles y los actos de gobierno fueron crecientemente interpretados por *La Nación* como actos esencialmente movidos por el autoritarismo, el clientelismo, y una corrupción inmanente a su lógica de sociabilidad. En particular la política económica y la de Derechos Humanos fueron vistas como gestos atemporales nacidos del afán de revancha y venganza, al punto que el propio Macri, durante una entrevista realizada por Jaime Rosemberg prometió: «con migo se acaban los curros en derechos humanos» (08/12/2014). En coherencia con dicho relato funcionarios como Guillermo Moreno, Aníbal Fernández, Julio De Vido, entre otros, no sólo fueron identificados por *La Nación* como partes de una maquinaria autoritaria, soberbia y corrupta en su totalidad, sino también como la comprobación subjetiva del atropello sistemático de los procedimientos institucionales. Siguiendo esta línea interpretativa y por elevación, el creciente autoritarismo en el manejo de las políticas económicas tenía consecuencias palpables sobre las libertades individuales. Según Porta-Santarcángelo-Schteingart (2017), justamente las dos medidas económicas adoptadas por el kirchnerismo que más polémica generaron en los medios fueron, por un lado, la de Ricardo Etchegaray –ex titular de la AFIP- al imponer una autorización previa y obligatoria para realizar cualquier operatoria en dólares, el llamado cepo cambiario. Y por otra, la de Axel Kicillof, quien impulsó la re-estatización y expropiación del 51% de YPF en manos de Repsol, en abril de 2012. Contrariamente a la opinión negativa expresada por *La Nación, Página 12* consideró que la expropiación de YPF era «un cambio de paradigma» (17/04/2012) que, a diferencia de los 90', lograba subordinar las pulsiones concéntricas del mercado a las necesidades de la política.

En esta polémica, Carlos Pagni (*La Nación*: 12/03/2012) en «Axel Kicillof, el marxista que desplazó a Boudou», caracterizó al entonces vice-ministro de economía como un académico marxista sin experiencia administrativa o empresarial que, sin embargo, dice y hace lo que piensa sin renunciar a la lucha de clases como categoría explicativa de la vida pública. Por último, además de marxista, Pagni se refirió a Kicillof como «hijo de un psicoanalista» y «nieto de un rabino de Odessa». El artículo de Pagni generó una respuesta escrita del gobierno y el miércoles 14/03/2012 el *Página 12* transcribió su síntesis cuestionando: «una clara expresión antisemita asociable a la peor tradición del nazismo (...) el periodista Pagni y el diario *La Nación* debieran saber que dicho discurso responde a una vieja tradición antisemita, ya utilizada en el pasado tanto por la Gestapo como por los Grupos de Tareas que pretendían vincular la tradición judía con la anti-patria».

Si bien ya desde 2007 el objetivo último del PRO, y luego del frente electoral Cambiemos, fue retomar el control del Estado, la semántica utilizada procuró, en primer lugar, montarse al tradicional ideario anti-peronista, en segundo lugar, separarse de las reminiscencias que lo asociaban a la Alianza y el gobierno de Fernando de La Rúa. Y, por último, modernizar discursivamente su versión de un Estado neo-liberal. La campaña presidencial de 2015 instaló la idea de un Estado kirchnerista inmenso, asfixiante, cada vez más atento a incorporar militantes adictos y constreñir el mercado. La Alianza Cambiemos y órganos de prensa como *La Nación* impulsaron la idea de un país competitivo, que debía volver al mundo, sin barreras arancelarias, sin proteccionismos o subsidios distorsivos y con un fuerte impulso a los emprendedores. En su estrategia de captación incorporó claves discursivas cuya visión del Estado desregulado e innovador se abría a otras metas no habituales para este espacio, como el cuidado del medioambiente y la lucha contra la pobreza (pobreza 0). En dicha construcción apuntó sus críticas a lo que consideró el despilfarro, la demagogia clientelar y corrupta del kirchnerismo, así como a la manipulación de las cifras oficiales como práctica perniciosa e inaceptable «a la que urge una drástica y abrupta eliminación» (*La Nación*: 08/09/2015).

En este punto, el éxito de Macri habría radicado en la capacidad de politizar primero, y movilizar después, de manera cohesionada y articulada las energías dispersas de un sector democrático de centro derecha, tradicionalmente ajeno a la participación político-partidaria, pero que entre 2007 y 2015 consolidó su plena pertenencia al arco anti-kirchnerista. A diferencia de su adversario, que construyó de la periferia al centro, los logros de Macri apelaron a un crecimiento del centro a la periferia. Es decir, los resultados de su jefatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2007-2011 y 2011-2015) como vidriera para edificar su perfil como único candidato capaz de vencer la opción kirchnerista.

Otra de las controversias que mayor tensión provocó entre los órganos de prensa liberal-conservador-republicano y nacional-popular-democrático, fue el dilema ideológico por el pago o no a los fondos buitres, y la política de endeudamiento a través de la emisión de bonos a 100 años. En ambos casos tanto *Página 12* como *La Nación* tomaron posiciones opuestas entre sí, en sintonía con los intereses encabezados por CFK y Macri respectivamente. Mientras CFK estuvo en el gobierno no se mostró dispuesta a pagar una deuda que consideró ilegítima y abusiva, e intentó defender su postura movilizando un arco político interno y externo contra lo que consideró una avanzada imperialista en coordinación con grupos vende patria. Por su parte, *La Nación* y el gobierno de Mauricio Macri argumentaron que pagar los 9.300 millones de dólares que finalmente hizo efectivo Prat Gay el 22 de abril de 2016 en Nueva York, era el resultado de dos necesidades heredadas, por un lado,

la de honrar deudas y acuerdos alcanzados previamente; y por otro, una consecuencia de la pesada herencia.

Si bien la decisión fue vista por *La Nación* como una salida inevitable a un conflicto externo, en términos más generales cuestionó el gradualismo económico de Macri. A su entender sólo una rápida eliminación del modelo consumista subsidiado y ficticio de la etapa anterior y su reemplazo por el ahorro y la inversión harían factible salir de la decadencia. Por su parte, *Página 12* a través del propio Axel Kicillof definió la medida como una extorsión y entrega inaceptable a favor de un puñado de especuladores.

Para Kulfas (2016), si bien el papel del Estado tuvo un lugar central en las políticas económicas kirchneristas y se convirtió en el sello de un tiempo que contrasta con las tendencias del último cuarto de siglo, en materia de políticas económica la trayectoria de los tres gobiernos kirchneristas están lejos de mostrar resultados homogéneos. No obstante, en los medios de comunicación se produjo una polarización de los debates económicos que homogeneizó los matices del proceso, concentrándose más en reivindicar o impugnar compactamente las políticas del período que en buscar enriquecer la comprensión de los fenómenos acontecidos para extraer enseñanzas e introducir correcciones. La esquizofrénica polarización que expresaron los medios reforzaron las representaciones mutuamente excluyentes. *Página 12* reprodujo la síntesis de la gestión kirchnerista aprobando sin matices la idea de la década ganada (07/02/2013); mientras *La Nación* (14/05/2014) proyectó una noción negativa del período avalando la idea de la década perdida o la década robada.

B. Liderazgo: Populista, soberbio y autoritario vs. Republicano, dialogante y plural

Tal como señala Gerardo Aboy Carles (2005), Mercedes Barros y Andrés Daín (2012), el discurso kirchnerista estableció una relación de equivalencia entre la lucha por *verdad, memoria, justicia* encabezada por los organismos de Derechos Humanos, y la del movimiento de desocupados, excluidos o marginalizados durante los gobiernos de Menem y la Alianza. Esta línea interpretativa supone que el kirchnerismo consideró ambos frentes objetivos de gobierno y, por lo tanto, elementos constitutivos de su identidad. Sin embargo, dicha equivalencia implicó una síntesis histórica que dio por válidas dos afirmaciones de distinta índole. En primer lugar, que el modelo de vaciamiento neo-liberal había comenzado con la última dictadura militar y alcanzado su cenit durante la década de 1990. Y, en segundo término, habilitó una suerte de homologación entre el sufrimiento y el

reclamo de los familiares de aquellos jóvenes desaparecidos, con el de los marginados por el neo-liberalismo de los noventa.

Este sincretismo fue simultáneamente advertido por *La Nación* y *Página 12*, aunque su valoración nunca fue coincidente. *La Nación* vio esa articulación con desagrado y *Página 12* con optimismo. En cualquier caso, no parece haber dudas que una buena porción de los cuadros juveniles de organizaciones como La Cámpora, Movimiento Evita, Nuevo Encuentro o La Jauretche, estableció con entusiasmo una cadena de sentidos que no sólo se nutrió de los íconos y la épica peronista -cuyas epopeyas reivindicativas son de origen plebeyo- junto a figuras tradicionales como Juan y Eva Perón, sino que incorporó la mitificación del martirio y la entrega por las causas revolucionarias de la década de 1970 -más propias de sectores universitarios de clase media urbana- con figuras como el Che Guevara o John William Cooke.

Por su parte, para la construcción elaborada por el diario *La Nación*, las características del liderazgo de Néstor Kirchner y CFK fueron las del clásico populismo, es decir, la de sujetos fuertes, con una implacable vocación hegemónica, determinados ideológicamente, despóticos en el proceso de toma de decisiones, audaces y sin escrúpulos frente al que consideran su enemigo.

Contrariamente, Macri fue presentado como un *team leader* que venía a cursar una conducción ético-política diferente, más acorde al know how empresarial, flexible, pragmático e integrado al mundo moderno. Si nos ceñimos a ese imaginario, Macri es un presidente que escucha y dialoga con todos sin dogmatismos ideológicos, porque lo importante son los planes de gobierno, las metas y los valores (*La Nación*: 31/10/2017). En la versión avalada por *La Nación* se trataría de decisiones que buscan repartir tareas con eficiencia para garantizar el éxito, superando las visiones ideologizadas, estancadas, que aún dividen el mundo entre derecha e izquierda.

Walter Curia (2010), en sinergia con la perspectiva difundida por el diario *La Nación*, considera que Néstor Kirchner se sirvió del dinero como principio organizador de su liderazgo y su aparato político, con dinero anudó aliados e hirió a los que consideraba sus enemigos. Si bien hubo muchos líderes que han utilizado el dinero como herramienta, Curia destaca que hubo en él una precisión quirúrgica, inédita para identificar los intereses de posibles socios y un ojo clínico para determinar los negocios de sus enemigos. Asimismo, el liderazgo de Kirchner se habría caracterizado por la oscilación entre la gestión y la gesta. La épica ocupó un lugar en el modo de hacer política de Kirchner, un lugar que implicaba ante todo una apuesta por la pasión. Incluso su muerte otorgó una dimensión sacrificial a un liderazgo complejo, como si Kirchner hubiese sido incapaz de administrar los efectos de las pasiones en su propio cuerpo.

C. Movilizar el entorno partidario: volver al pasado vs. mirar al futuro

Tras lograr la jefatura de la CABA en 2007 Propuesta Republicana (PRO) advirtió la oportunidad de liderar el espacio anti-kirchnerista e intensificar sus ambiciones presidenciales. Para ello se propuso cumplir con tres objetivos: en primer término, extender su marca partidaria a escala nacional. Segundo, dar respuestas a la crisis de identidad, representatividad y pérdida de confianza del votante frente a los partidos tradicionales y su lógica política. Y tercero, consolidar una propuesta electoral competitiva y unificada dentro del diverso arco opositor. Para cumplir con esas metas movilizó todos los recursos disponibles de su entorno partidario, un entorno amplio y diverso pero que podemos dividir en dos grandes grupos, por un lado, gerentes de grandes corporaciones y ciudadanos de clase media-alta y alta. Y, por otro, medios masivos de comunicación y distintos núcleos intelectuales afines a su espacio.

En primer lugar, como indica Gabriel Vommaro (2017), tanto el ingreso de gerentes de grandes corporaciones al mundo de la política, como de ciudadanos de clase media-alta y alta –primero al PRO y luego a la alianza Cambiemos- fue exitosamente gestionada por varias fundaciones, entre las que se destacan Creer y Crecer, tempranamente motorizada por el propio Mauricio Macri y Francisco De Narváez. Generación 25, nacida por iniciativa de Esteban Bullrich y Guillermo Dietrich. La Fundación Pericles, presidida por Fabián Rodríguez Simón. Y la Fundación Pensar, fundada en 2005 y promovida entonces por Sergio Berensztein, Eugenio Burzaco y Jorge Triaca hijo. En especial la Fundación Pensar se desempeñó como una de las más activas organizaciones dedicadas a la elaboración de las estrategias del PRO.

Según la web del Grupo Manifiesto <http://grupo-manifiesto.tumblr.com> la Fundación Pensar cuenta entre sus miembros con Iván Petrella, Pablo Avelluto, Hernán Iglesias Illia, Paula Bisiau, Gonzalo Huertas, Norberto Pontiroli, Pablo Marzocca, Mauricio Devoto, Martín Casares, Lisandro Varela, Ricardo López Göttig, Juan Ignacio Babino, Nicolás Pecherscky y Máximo Merchensky-, reunidos a los fines de dar forma a un núcleo de pensamiento que elaboró los fundamentos ideológicos que lograran colocar a Macri en la Casa Rosada. Esta iniciativa tuvo como primer resultado la redacción de un libro titulado *Estamos: una invitación abierta*, publicado por la Editorial Planeta, coordinado por Alejandro Rozitchner y Marcos Peña, y con prólogo de Mauricio Macri. Tanto *La Nación* como *Página 12* tomaron nota de la estrategia de expansión del PRO, aunque difirieron en su valoración. El primero visualizó positivamente la movilización de estos grupos y le

dio cada vez más espacio en sus páginas, mientras que el segundo desconfió de sus motivaciones (Ver *La Nación*: 03/06/2013 - Página 12: 01/11/2015).

Estas actividades formaron parte de la campaña de politización del PRO, cuyo objetivo era organizar encuentros para sociabilizar el entorno partidario, movilizarlo e incorporar simpatizantes, adherentes y dirigentes. El PRO se esforzó en presentar la incorporación de cuadros de elite como una acción social, como una donación de su tiempo y sus recursos, o como una forma de colaboración o voluntariado sin mediación del Estado ni instrumentos que pudieran ser objeto del clientelismo partidario o la manipulación política de los pobres. Para Vommaro (2017), la campaña fue presentada como el resultado de un salto impulsado por el deseo de tender puentes entre el mundo de los negocios y el de la política.

La Nación interpretó dicha campaña como un acercamiento y honesto interés de las corporaciones por promover una fuerza política capaz de retomar el control del Estado. Según señaló Macri durante una entrevista con *La Nación*: «lo que hicimos fue para evitar que la Argentina sea Venezuela» (27/05/2016). Las tensiones pueden cotejarse no sólo en el tratamiento que *Página 12* dio al tema, sino en la cada vez más agresiva retórica de los funcionarios. Mientras unos veían una suerte de transferencia motivada por el deseo de incorporar valores no estrictamente políticos a la actividad pública -por parte de gente exitosa que no veía en el Estado una oportunidad de realización personal-, los oponentes interpretaban una sólida avanzada de las corporaciones sobre la política en su carrera por recuperar los resortes del Estado.

La incorporación al gabinete de cuadros técnicos y empresariales como, por ejemplo, Marcos Peña, hijo de una familia acomodada con un breve paso por el mundo de las ONGs, o Mario Quintana y Gustavo Lopetegui -managers de grandes empresas, líderes de la eficiencia en los procesos logísticos y productivos-, fueron identificados por *Página 12* (03/01/2016) como los CEOs que someterían al Estado a la conveniencia de las corporaciones. Contrariamente, *La Nación* interpretó su incorporación como una sana aspiración de construir un partido nuevo, moderno, integrado por personas motivadas por una honesta vocación de servicio público, y avalados por la despreocupación que significa tener las necesidades económicas resueltas.

En segundo lugar, la movilización del diverso entorno partidario PRO consignó también el surgimiento de dos importantes núcleos de pensamiento. Por un lado, el Grupo Aurora (2008-2011), conformado originalmente por Marcos Aguinis, Atilio Alterini y Jorge Vanossi, entre otros. Y por otro, el Grupo Manifiesto. El Grupo Manifiesto se convirtió en un activo conglomerado de intelectuales alrededor de la candidatura de Macri. Según relato de la Revista *Qué* (en «Macri ya tiene sus

intelectuales» 13/08/2015) Gonzalo Huertas, uno de sus fundadores dijo en conferencia: «el Grupo Manifiesto somos intelectuales, académicos y profesionales argentinos que comulgamos con la candidatura de Mauricio Macri, que planteamos un lugar de debate abierto».

Por su parte, el libro *Que se metan todos: el desafío de cambiar la política argentina*, de Iván Petrella (2015), esboza ideas que coinciden perfectamente con la descripción identitaria del Grupo Manifiesto, cuyo objetivo fue pensar el país, la política y la intelectualidad de una manera distinta a la que expresó el kirchnerismo: «Queremos convocar y aglutinar una nueva generación de pensadores, formada en democracia y lejos del recuerdo de la guerra fría, más optimista y más interesada en privilegiar la agenda de lo posible por sobre la agenda de lo que ya pasó» (Petrella, 2015: 16). *La Nación* tuvo una recepción positiva, no sólo del texto y de la participación de Petrella como director académico de la Fundación Pensar, sino también de su colaboración periodística en el diario a través de «Imaginar una nueva forma de hacer política», donde expuso algunas de sus ideas. Por su parte, *Página 12* sólo se refirió a Petrella para recordar sus vínculos con los imputados Mateo Goretti y Hernán Lombardi por lavado de activos del gobierno de la CABA en beneficio de la Fundación Pensar.

Según Pulleiro (2013), los miembros del Grupo Manifiesto sostienen que asistimos a un tiempo caracterizado por el fin de las ideologías, frente a la construcción de funciones eminentemente pragmáticas que aportan saberes técnicos necesarios para la toma de decisiones complejas, supuestamente ajenas a intereses ideológicos y fundadas en la neutralidad científica. Norberto Pontiroli fue el encargado de iniciar los debates del Grupo Manifiesto en base a un horizonte que ofreciera la superación de la Guerra Fría como paradigma de extrapolación ideológica. Para Avelluto (2015) las falsas nostalgias serían el corazón de la construcción simbólico-discursiva kirchnerista, a las cuales apeló en directa relación con los hitos históricos de la política argentina. Es decir, el discurso K y su permanente re-significación del pasado reciente, la reivindicación de la militancia de la década del 1970, las víctimas del Terrorismo de Estado, las privatizaciones, el desempleo durante el menemismo y la crisis desatada en el 2001, serían el meollo de una composición errónea que sería necesario superar, pues los gobiernos no deberían fortalecer sus proyectos buscando componer las equivocaciones pasadas. Al presentarse como un partido político nuevo el PRO tuvo margen para desprenderse de toda reminiscencia del pasado y proyectar así objetivos futuros supuestamente postpolitizados.

Breve comentario final

La extrema polarización que expusieron *La Nación* y *Página 12*, nos recuerda a la figura arquetípica *Taoísta* del ying y el yan, una figura que define su ser/estar a través de su contra parte. Recordemos que los elementos que constituyen el ying y el yan se explican a partir de la existencia de un otro opuesto complementario, cuya naturaleza contiene en su contorno el contraste que lo define. Si trazamos un paralelismo en política, esta relación de inversos homólogos no es imaginaria ni espontánea, sino que es palpable en disputas materiales concretas y se sitúa en campos políticos e ideológicos históricamente constituidos.

No obstante, las imprecisiones que entrañan las generalizaciones, hemos logrado identificar tanto en *Página 12* como en *La Nación* una regularidad en sus líneas editoriales que nos permiten concluir que el vínculo tácito de los matutinos, sea cual sea el episodio al que refieran, fue atravesado por un prisma interpretativo tendiente a fortalecer la propia posición. Para ello presentaron una tesis e identificaron en su adversario la antítesis, cuyo rol funcional fue el del opuesto complementario. Como tarea futura, consideramos que es necesario avanzar en el análisis de los matices que en específico presentan los enfoques de ambos diarios, que son tan diversos como la trama interior de los campos que representan e intentan homogeneizar discursivamente.

Bibliografía

- Aznáres, Gala y Vargas Mercedes (2012). «Populismo y Subjetividades. La construcción de un saber hacer en el proyecto nacional y popular» (pp 67-84). En Barros M., Morales V. y Daín A. (2012). *Escritos K*. Villa María: Eduvin.
- Barros Mercedes, Morales Virginia y Daín Andrés. (2012). «El kirchnerismo y la desmesura de lo político» (pp.15-46). En Barros M., Morales V. y Daín A. (2012). *Escritos K*. Villa María: Eduvin.
- Ceruti, Gabriela (2015). *El pibe. Mauricio Macri: negocios, intrigas y secretos*. Buenos Aires: Planeta.
- Curia, Walter (2010). *El último peronista*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Foucault, Michael (2008). *Las palabras y las cosas*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Laclau, Ernesto (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Kulfas, Matías (2017). *Los tres kirchnerismos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Petrella, Iván (2015). *Que se metan todos: el desafío de cambiar la política argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.

Pulleiro, Adrián (2013). «El papel de los intelectuales en la Argentina reciente: una aproximación a la experiencia de Carta Abierta». *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*. Año VIII, No. 15 (Pp. 156-181). Ciudad de México: Universidad Iberoamericana.

Sidicaro, Ricardo (1993). *La política mirada desde arriba*. Buenos Aires: Sudamericana.

Vommaro, Gabriel (2016). *La larga marcha de Cambiemos*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Nota

¹ Una versión preliminar y extendida de este texto, titulado: "Tesis, antítesis y opuestos complementarios en la prensa gráfica argentina. Las formaciones discursivas de La Nación y Página 12 frente a las políticas kirchneristas", fue publicado en Revista *E-Latina: Revista de Estudios Latinoamericanos*. ISSN 1666-9606. Vol.17 N° 65. Buenos Aires. pp.62-81, en Octubre-diciembre de 2018.